

Pacífico

Julio-Núm. 79

Precio: \$ 1 =

Magazine





PACIFICO

MAGAZINE



+ Que ayer

VOL. ~~XXXII~~—Santiago de Chile, julio de 1919—NUM. 79

— Que mañana

VOLXIV

EL NUEVO MINISTERIO



De izquierda a derecha:

Ministro del Interior, Sr. Luis Serrano Arrieta.

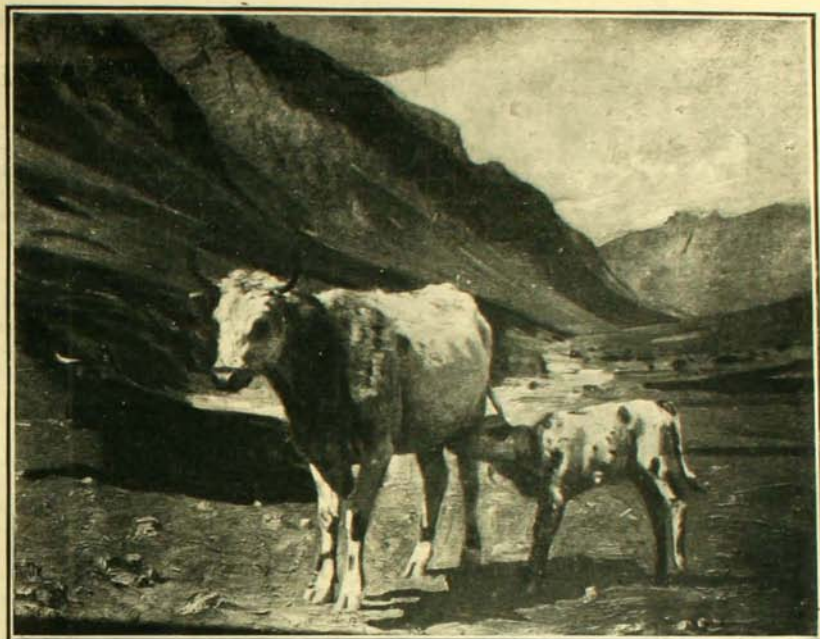
Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Luis Barros Borgoño.

Ministro de Guerra y Marina, Sr. Enrique Bermúdez.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Sr. Pablo Ramírez.

Ministro de Hacienda, Sr. Julio Philippi.

Ministro de Industria y Obras Públicas, Sr. Malagolas Concha.



En la montaña.

REBOLLEDO CORREA

UN TEMPERAMENTO.—AMPLITUD DE TEMAS.—SU AMBIENTE.—SENSACION DE REALIDAD.—SUS NUEVOS CUADROS.—UNA MIRADA AL PASADO.

Por N. YAÑEZ SILVA

SI se nos preguntase quién tiene en nuestra pintura un temperamento de pintor más desarrollado y más generoso, responderíamos sin vacilar que Benito Rebollo Correa.

Hemos seguido paso a paso la labor amplia y rica de color de este artista, desde hace muchos años, y siempre nos ha sorprendido con nuevos veneros de inspiración, con nuevas inquietudes de su espíritu,—tan admirablen-

te dotado,—puestas de relieve en cuadros de distintos géneros, desde la pintura amable de flores hasta el gran cuadro de composición y simbólico.

Rebollo Correa lo ha hecho todo, y aun tratando géneros que hasta el día de ayer le eran desconocidos, en cuanto a su tecnicismo, a sus secretos, ha dado notas sabrosas y en todo momento reveladoras de su gran intuición artística y de su rico tempe-

ramento de pintor. Después de las gratísimas impresiones de flores al sol, su pincel ha buscado el paisaje y lo ha encontrado con anotaciones cálidas y visión real de la Naturaleza. Ha querido dar más amplitud en otros géneros a su pincel incansable, y ha instalado su caballete junto al mar, para sorprender unas notas de una frescura y de una

na de ternura, en el lienzo "Humanidad". Estas telas representan primera y segunda medallas, respectivamente.

No hace mucho, un año más o menos, hizo una exposición que era una etapa de su nueva labor, de su nueva manera de concebir la pintura. Lo vimos simbolista. Los entendidos, el público en general, que pagó por ver esa

exposición,—único caso en Chile,—se arremolinaba ante los cuadros, y se sorprendía, porque le parecía ver que aquel pintor era otro Rebolledo Correa. La concepción era amplia, la visión más rica y noble y el vehículo pictórico, el profesionalismo, acusaba un dominio capaz de afrontar tareas de gran compromiso ante la tela.

Esta multiplicidad de fases pictóricas no son frutos en él de un esfuerzo; no llegan al pincel después de pasar por el cerebro en un trabajo atormentado, sino que fluyen fácilmente, naturalmente, con esa fecundidad que ha caracterizado siempre, en todas las escuelas, la producción de los grandes cerebros de artistas.

Con Rebolledo Correa, toda predicción sería aventurada. Ante su pintura no podemos decir: "hará esto o lo otro"; "se quedará aquí o más allá", porque, tratándose de un productor fecundo y ansioso de escudriñar en todos los terrenos pictóricos, su pincel se baña en muchas fuentes y lo único que lo preocupa es abreviar en ellas.

Su historia es larga, en cuanto a la producción; y corta, en cuanto al tiempo. En menos de tres lustros ha hecho lo que muchos o casi todos, hacen en toda una vida. Siguiendo

nosotros muy de cerca esta producción decimos, sin temor a equivocarnos, que Rebolledo Correa fué el primero que nos dió en el cuadro, entre nosotros, una sensación más cercana y real del sol.

No ha sido fruto de academias. Se ha formado solo. Hablando con él, nos hemos formado la convicción íntima de que su saber profesional, su ciencia, que se perfecciona día tras día, es fruto de una observación y de una aplicación constantes ante la Naturale-



Don Benito Rebolledo Correa.

transparencia de color deliciosas, de un dibujo fino y suelto, venciendo las dificultades que tiene esa pintura, que hizo decir a un maestro en el género, creo que al gran Sommerscales: "La mer ne pose pas". Luego ha ido más allá y valiéndose de este poder de visión y de verdad artística, que se ve en sus marinas, compuso éstas con figuras, y nos presentó en el año del Centenario un gran cuadro que lo consagró, "Ante el Mar", no sin habernos dado una página íntima, lle-

za, del trato íntimo con colores y pinceles, y de ahí resulta que aunque en sus cuadros se vea, para el entendido, para el ojo del crítico, una elasticidad grande, ésta aparece envuelta en una adorable ingenuidad, en una frescura de impresión que cautiva y que nos hace mirar los pintados con el convencimiento de que toda la visión pictórica puesta en el lienzo ha sido transportada allí del natural con una sencillez absoluta.

Colabora para darnos esta sensación sana, fuera de toda receta o alambicamiento de colores o maneras, una factura vigorosa, bien adaptada a los diversos asuntos tratados, lo cual hace que desaparezca la preocupación pequeña y desagradable de la materia, para dejar tan sólo una neta impresión, revelada, hecha seductora por una densidad de atmósfera que, en algunos cuadros suyos, es asombrosa, como veremos pronto.

Quizás de esta cualidad, que se sobrepone a todas las suyas, y que además bate también con éxito la de muchos pintores, se de-



Saliendo del baño.

riva la popularidad que tiene Rebolledo Correa, porque sus cuadros no necesitan, para ser entendidos y admirados, pupilas de profesionales, de alquimistas del arte, sino un sencillo ojo de observador que mira la Naturaleza, y cuyo único punto de partida, para hacer una crítica, es relacionar lo que ve en el lienzo pintado con lo que ve en la Naturaleza, tan sencillamente.

Atmosfera, densidad de aire! Este es el problema de todos los pintores del mundo, y lo seguirá siendo. Todos, al pintar, persiguen ese fin: dar aire, ambientar, como se dice en jerga de taller. Esto se consigue por una relación ajustada de valores, por la precisión del dibujo, por la correspondencia y graduación en el matiz, para que lo representado en la tela sea una especie de traslado corpóreo del natural a la creación pictórica. Y esta cualidad es la primordial hoy día de este pintor chileno, la que ha dado forma más definitiva y acabada en los cuadros que acaba de pintar, que representan animales vacunos.

Estos cuadros últimos, de animales—que junto con otros celebrados lleva a Buenos Aires—nos han dado una impresión de realidad que juzgaríamos de asombrosa si no creyéramos más acertado decir seduc-



Cabezas de caballo.



Retrato de don Miguel Luis Rocuant.

tora, por la simpatía y la atracción que ellos tienen. Mirándolos uno a uno, y buscando una palabra gráfica para traducir la sensación visual recibida, diríamos que han golpeado emocionalmente nuestra retina. Sí, ésta es la palabra: ha sido un golpe de arte. En estas páginas, por ejemplo, se reproduce el cuadro de una vaca amamantando un ternerillo, que es un trozo encantador de realidad, de ternura, de emoción artística. Se adivina entre aquel pelaje claro de la vaca el aire que se escurre sobre la piel, la atmósfera campesina que envuelve las figuras.

Ahora, vengamos a la composición: grandiosa, sencilla, de una sobriedad extrema, tanto en su óleo como en sus lineamientos. El color ha servido al pintor para deleitar, para dar sensación de realidad, mas no para asombrar con malicias o recursos de profesional. Todo está ahí fundido, amalgamado con el aire, formando una sola cosa: el cuadro, o sea el pedazo de Naturaleza. Además, hace el pintor alarde de batir los blancos con talento, con pericia, sin caer en lo frío, ni en lo crudo, ni ir más allá de lo justo. Así vemos también pintada de ese modo aquella otra vaca blanca que marcha a beber a la

corriente de agua. ¡Cuánta tranquilidad en ese cuadro; cuánto carácter en la lentitud de la marcha del animal, en ese reposo que comunican los vacunos! Estas cualidades, agrandando el sentido del agrupamiento, las vemos en ese otro cuadro en que hay una vaca rodeada de otras, y, por último, en el "Harén Campesino", cuya figura principal es un toro fino.

Hemos augurado a Rebolledo Correa, en Buenos Aires, un gran éxito con su exposición. Este augurio se desprende de estas telas, en las cuales nuestros vecinos verán, no solamente la labor de un pintor de gran temperamento, poseedor de muchos secretos del arte, sino también el ambiente de nuestros campos y valles de cordillera.

Tendemos la vista hacia atrás, y vemos claramente los primeros pasos de este artista. Su cuadro "Sin Pan", primer anuncio del futuro gran pintor, era una tela más bien socialista; en seguida, sus primeros ensayos de marinas con figuras, en las cuales se amasaba ya la pasta del futuro autor de "Ante el Mar". Y antes de este cuadro, su triunfo de pintor formado, y más que nada, artista de pupila sensible y de emoción, con su tela "Humanidad". De aquí en adelante lo vemos marchar apresuradamente. Ha habido en él una especie de fiebre productora.



Retrato de la esposa del pintor.

Y lo más curioso, lo que revela más que nada el temperamento y la fe de convencido, ha sido que de sus mismos errores relativos, que para otros habrían sido caídas de trascendencia, él ha sacado acicate de mayor bondad y de más fecunda producción, especies de contactos saludables que ha tenido con la tierra, aletazos de águila dados a los guijarros del camino, para luego elevarse premunido de nuevas fuerzas y de nuevos ideales.

Ha luchado tenazmente. Ha tenido enemigos que lo han atacado en la sombra, y el humano desaliento, fruto de una injusticia

o de una perfidia, ha sido borrado de su alma por un arañazo de pincel o por un torrente de color que supo volver chispazo de iris lo que fué salpicadura de cieno...

—¡Tengo fe!—me decía hace quince años, en una charla íntima de muchachos, mirando el artista el porvenir con los ojos entrecerrados, como para hacer más precisa una visión lejana.

Y yo, volviéndome al pasado, y tendiendo la vista por sobre su obra, agrego ahora:

—¡Fe y sangre de artista para alimentar su llama!...

